

Santidad Ante El Señor
Dias De Juventud

By Rev. George Leon Pike Sr.

Este mensaje es publicado para ser distribuido gratuitamente. Para más copias escribanos a la dirección que está abajo y díganos cuantos folletos puede usar sabiamente.

Published By

Grace Temple
1235 Locklin Rd
Monroe, GA 30655 USA
Web: www.GraceTempleOnline.org
Email: info@GraceTempleOnline.org

SPA9919 • Spanish • Youthful Days

<http://www.transology.info/tracts/spa9919t.htm>

Días De Juventud

Se nos dice, en la Palabra de Dios, que nos acordemos de nuestro Creador en los días de nuestra juventud. Todos sabemos que no hay nada que pueda compararse con la juventud y que cuando una persona es joven y está llena de fortaleza, de salud y de ambición ¡esa época de la vida es una pura emoción! Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos y lleguen los años de los cuales digas: no tengo en ellos contentamiento. Dios dijo en su palabra: renovaré tu juventud. Cuando nacemos de nuevo comienza, por así decirlo, de nuevo nuestra niñez en Dios. Si nosotros estamos dispuestos a vivir en ese mundo de contentamiento y confianza en la Palabra de Dios, él llenará nuestros corazones de paz, de salud y de prosperidad puesto que él dijo: “yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma”. Dios es el Espíritu de vida, de gozo y del la juventud; él es la fuente de la juventud.

En ocasiones oímos himnos que dicen: “en la tierra donde jamás envejeceremos” y “estoy acampado ahora en Canaan”. Esto es una gran verdad porque hemos pasado de la muerte a la vida y las palabras inspiradoras de Dios, que son Espíritu y que son vida, perduran diariamente en nuestros corazones, inspirándonos a obtener nuevas victorias. Se nos dice que nos gozemos siempre y que el servir a Dios es gozo, es paz y es justicia en el Espíritu Santo, así que disfrutemos nuestra fe en Dios y también la vida eterna que él nos ha dado. No somos ya criaturas del tiempo de este mundo, sino que somos seres eternos.

Esta fe, que demostraron Enoch y Elías, transformará nuestros seres mortales al seguir adelante, siguiendo a Dios. Esta misma fe apartará toda enfermedad, toda dolencia y erradicará toda tristeza. Depositemos, por tanto, toda nuestra confianza en Él. A pesar de que nos veamos obligados a batallar con Satanás nos renovaremos, al igual que el águila, de día en día. Fijense ustedes en la poderosa águila, al extender sus poderosas alas en contra de las tormentas y de los fuertes vientos contrarios. Para ella eso no son más que unos grados para alcanzar una mayor altitud en la cual obtener un ambiente de paz, muy por encima de todas las dudas y todos los temores de la vida. No huya usted de la oposición ya que tiene como fin revelar las habilidades que están escondidas en usted.

Yo vivía en el campo cuando era niño y, como sabrán ustedes, era necesario cortar leña para el antiguo hogar que calentaba el lugar, pero antes de que saliésemos a cortar la leña era preciso que saliésemos a la vieja cabaña y afilásemos el hacha y la piedra que usábamos para afilarla no estaba ahí con el propósito de dañar el hacha, sino todo lo contrario, para sacar a la luz el potencial de dicha herramienta. El hacha tenía que enfrentarse con la oposición de la antigua piedra de afilar, que hacía que saliesen a la luz sus cualidades, que estaban ocultas, y que, de ese modo, ponía de manifiesto sus secretas habilidades.

Lo mismo sucede en la vida. A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien. Las contrariedades se limitan a poner de manifiesto lo que somos, sacando al mismo tiempo a la luz los atributos de Dios que él manifiesta por medio de los hombres. Estos mismos atributos nos transforman en su imagen gloriosa al ir nosotros derrotando, por medio de la fe de Jesús Cristo, a todos los enemigos y no existe límite alguno. Moisés pudo separar las aguas del Mar Rojo y Josué fue capaz de controlar el sol. Jesús Cristo es el mismo hoy, ayer y por los siglos. ¿Qué haremos nosotros en el curso de nuestra generación?

Permítaseme decirles a los jóvenes de nuestros días que para Dios no hay limitación de edad. ¡Jóvenes, éste es vuestro tiempo! Dios está haciendo uso de las personas desde la cuna en adelante. Hace poco tiempo que leí en un periódico que un crío de veinte meses de edad era suficientemente maduro como para ser madre, que viene a ser una especie de tipología de los que son bebés en Cristo. Fijense ustedes en el caso, que aparece en la Biblia, del muchachito que Dios convirtió en rey, cuando la humanidad entera le había fallado. El fue capaz de hacer que todo el pueblo se volviese a Dios. El dijo que en los últimos días un niño los pastorearía y que los hijos serían los que guiarían a los padres. Si bien hay muchos hijos que llevan a sus padres a las diversiones mundanas, también los hay que llevan a sus padres a la salvación. ¿Qué es lo que hará usted?

No hace mucho tiempo, cuando me encontraba en Denver, Colorado en una reunión, un muchachito, de unos nueve años de edad, se puso en pie y ministró con poder, bajo la unción de Dios, y las personas comenzaron a bajar en gran número al altar, mientras que yo contemplaba la escena con los ojos cuajados de lágrimas. El niño extendió sus preciosas manos en una oración a favor de los enfermos, mientras que el Espíritu de Dios actuaba en gran manera. Las Escrituras nos enseñan que de la boca de los niños y de los que maman, perfeccionaste la alabanza. El dice que no tendremos necesidad de hombre para que nos enseñe porque le conoceremos desde la niñez, porque será El mismo quien nos enseñará.

Mientras me encontraba en Miami, Florida, predicando, Dios me concedió el privilegio de presenciar otro de sus milagros en acción. Un bebé, condenado a muerte, fue transformado y vivió por un milagro de Dios. Los periódicos relataban la historia y los médicos estaban desconcertados. A la edad de siete años Dios le habló a este niño y le ha llevado con gran poder por toda la nación, realizando campañas de liberación y lleva a cabo también un ministerio de radio. Es posible que miles de personas hayan venido a Dios gracias a este hombre porque Dios avivó en él ese fuego por medio de su Espíritu. El convierte a sus ministros en llama de fuego. ¡Oh alabamos! ¡Qué gran Dios es al que servimos! Como dice el cántico: “Alabemos el maravilloso nombre de Jesús”. La Biblia enseña que si nosotros callásemos, las piedras clamarían.

Alabemos a Dios por sus poderosos actos, a ese Señor de los Ejércitos, poderoso en la batalla. Muchacha, Dios está esperando utilizarla a usted; joven, permítale usted entrar, él está esperando para cambiar toda su vida, deseando llamarle a usted a un poderoso ministerio de liberación, para ungirle con el óleo del gozo sobre los semejantes. “Sobre los enfermos pondrán sus manos y sanarán”. Esto se refiere al creyente, tanto si se trata de un hombre como si se trata de una mujer. Existen muchos ministerios de misericordia y muchos dones espirituales para los que creen y yo digo a todos vosotros, los adolescentes, que penseis en David, que no era más que un pastorcillo en las montañas. Pero Dios le dijo: David, te convertiré en rey, si confías en mí. Recuerda que Dios tiene en su mano el corazón del rey y que lo vuelve en la dirección que desea, lo mismo que los ríos colmados por las aguas.

Bajo la poderosa unción de Dios David pudo matar a un oso y se enfrentó cara a cara con un león rugiente y no le falló su valor. De igual modo que Daniel en el foso de los leones y que los muchachos hebreos en el foso ardiente, mostraron el poder de sus hechos, de manera que todo el reino y las leyes del país fueron cambiadas. Nosotros nos enfrentamos con el reto de transformar las naciones.

Cuando David tuvo que enfrentarse con Goliat se convirtió en un conquistador a los ojos del pueblo entero y mientras que las naciones se conmovieron bajo el estrépito de Goliat, David puso su fe y su confianza en Dios y obtuvo la victoria porque la Biblia nos dice que la batalla pertenece al Señor. La carrera no es para los rápidos, ni la batalla para los fuertes, sino que Dios lleva todas las cosas a cabo bajo el consejo de su propia voluntad. El mundo se lamenta bajo los terribles sufrimientos, esperando la manifestación de los hijos de Dios porque Dios nos dice que durante los últimos tiempos, dice Dios “derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños”.

Fijémonos en los grandes hechos realizados por Sansón, el gran libertador de Israel. Bajo la unción de Dios, su fortaleza fue tan tremenda que pudo matar a mil hombres con la quijada de un asno. Y cuando un león se abalanzó sobre él le despedazó como si hubiese sido el león un simple chiquillo. Fijémonos en uno de los grandes guerreros de David que se metió en la jaula de un león y le mató y si no veamos a Jonatán, un hombre que junto con el que llevaba su armadura transformó a toda la nación filisteo bajo la dirección de Dios.

¿Qué puede llevar a cabo una sola persona bajo la unción de Dios? Sansón derribó literalmente las columnas de un edificio con esa fuerza que tenía y que le había sido concedida por Dios. Moisés se encontró ante una zarza ardiente, en la presencia del Espíritu Santo, y razonó con Dios gracias a su fe. La fe que tenga usted depositada en Dios es tan poderosa que podrá conmover los cimientos del mundo, de manera que usted es solamente tan pequeño como su fe.

La Biblia nos dice acerca del hombre “porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él”. Alejese del antiguo grupo de personas con las que acostumbraba usted a asociarse y permítale a Dios que le envíe a usted por todo el mundo como su testigo, contemplando, por fe, la tierra de los ídólatras al mismo tiempo que ve el modo en que Dios prepara el camino. Aquellos que se debaten en medio de las tinieblas están esperando a su libertador. ¿Le fallará usted a su generación? La Biblia les dijo a aquellos que estaban asentados en tinieblas que se había hecho una gran luz. Recuerde usted que cualquier viejo pescado, que esté muerto, puede dejarse arrastrar sin vida por la corriente, pero se requiere valor y fuerza para poder abrirse camino en medio de la porquería que Dios está lavando con el arroy que es el tiempo. Sepárese usted de su antiguo grupo de amigos, con sus chistes soeces, de las pintadas Jezabeles, que no son otra cosa que mujeres tontas y vacías, ungidas por el demonio para arrastrar a los verdaderos hijos en dirección al infierno. Permita usted que Dios le conceda el poder para cantar un cántico de santidad, o para seguir el ministerio de la predicación, mientras que Dios le manifiesta a usted al mundo. Dejele a Dios ofrecerle un don de milagros, de profecía o de la sanidad divina. Permítale que le conceda el ministerio de dar, del cual habló el escritor, a fin de que le dé a usted siempre algo que usted, a su vez, pueda dar, de ese modo Dios le bendecirá a usted, de manera poderosa, con la prosperidad y la salud.

Dejará usted a un lado las pocilgas del mundo y dejará de revolcarse en el fango? No haga usted como el hijo pródigo, que se tuvo que llenar el estómago con las algarrobas que eran para los cerdos. Los elementos pordioseros de esta vida son tan sólo una especie de alegoría y las sombras la cáscara dentro de la cual se desarrolla el auténtico grano de la revelación. Hemos llegado a la hora de la recolecta y Jesús dijo que se aproximaba el fin del mundo. Su ministerio angélico se ha acercado a fin de recoger el grano. ¿Forma usted parte de ese grano?

Dios suplirá todas sus necesidades de usted conforme a sus riquezas en gloria y si Dios es por nosotros ¿quién contra nosotros? El tiempo se nos está yendo. ¿Cuál es su decisión? Jesús regresará en breve y si él se demorase no tardaría usted en envejecer y los años de enfermedad y esclavitud, de obligaciones económicas, fruto de la lujuria de la carne, le robarán de un ministerio victorioso. Busque usted el reino de Dios y las demás cosas le serán añadidas. Dios está llamando a sus Sansones, a sus Davids y a sus grandes mujeres, como Ester. En los años pasados han sido ungidos, con poder, tanto profetas como profetisas. Las naciones todas tiemblan, el mundo entero está en convulsiones, enfermizo, abundando en él la incredulidad y la pobreza. Al igual que Goliat, Satanás se encuentra situado entre el cielo y la tierra, estando toda la humanidad emenazada. Dios está diciendo: “¿a quién enviaré? ¿quién irá por me?” El dice: “os daré un gran poder y nada se entrepondrá en vuestro camino en vuestra vida. No te dajaré ni te desampararé. Ciertamente supliré todas vuestras necesidades conforme a mis riquezas en gloria”. Nuevamente os digo, “si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros”?

¿Puede usted decir, como lo hizo antiguamente el profeta “heme aquí Señor, envíame a mí”? Yo le invito a usted a que acepte hoy al Señor Jesús como su Salvador y mi oración es que Dios le bendiga.

Por el Rev. George Leon Pike Sr.

Fundador de Jesus Christ's Eternal Kingdom of Abundant Life.

Santidad Ante El Señor